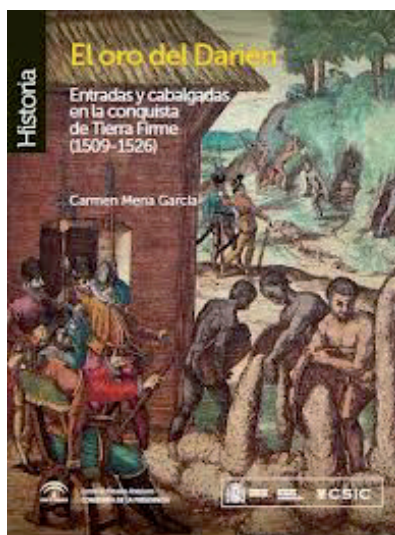


## Reseñas

*EL ORO DEL DARIEN. ENTRADAS Y CABALGADAS EN LA CONQUISTA DE TIERRA FIRME (1509-1526)*. María del Carmen Mena García, Fundación Pública Andaluza, Centro de Estudios de Andalucía, Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía, 2011, pp.640, Sevilla.

Dr. Omar Jaén Suárez  
Geógrafo, historiador, planificador y diplomático, [lesjaen@yahoo.fr](mailto:lesjaen@yahoo.fr)

**H**ace poco un afamado escritor panameño, de ficción naturalmente, declaró que cualquiera podía escribir historia; sólo precisaba la colaboración de parientes que relataran sus recuerdos y así conoceríamos nuestro pretérito mediante una suerte de novela histórica, género amable es cierto, alejado casi siempre de la estricta realidad y que se presta, en algunos casos, para la construcción, con aviesos propósitos ideológicos o personales, de una falsa historia, de un pretérito inventado por una de las peores formas de deshonestidad intelectual. Hoy, una historiadora española nos ofrece la espléndida demostración que cualquiera no puede escribir historia, ni siquiera la panameña. Carmen Mena García tampoco es cualquiera. Doctora en Historia, catedrática de Historia de América de la Universidad de Sevilla, con una vasta obra de calidad y una gran integridad intelectual, se ha inclinado con pasión sobre el pasado de Panamá, sobre todo sobre la primera época formativa del país, aunque también ha trabajado y publicado sobre períodos posteriores. Mencionemos ahora lo más pertinente, aunque el resto no deje de ser muy importante. Primero nos asombró, en 1984, con *La Sociedad de Panamá en el Siglo XVI*; luego, en 1992, con *La Ciudad en un Cruce de Caminos* y ese mismo año con *Pedrarías Dávila o la Ira de Dios*; después, en 1999, con *Sevilla y las Flotas de Indias*. Le siguió *La Gran*



*Armada de Castilla del Oro (1513-1514)*, y ahora, en el 2011, nos entrega *El Oro del Darién. Entradas y Cabalgadas en la Conquista de Tierra Firme (1509-1526)* que trata del período -aunque lejano- crucial de nuestro porvenir, de 1509 a 1526. Todos son libros gruesos, densos, extraordinariamente documentados, admirablemente escritos, ejecutados por una experta historiadora profesional con gran escuela y grandísima experiencia de investigación y docencia, tal como se practica en las universidades de verdad. Todas son obras que hacen autoridad en su materia y sobre el período y el espacio geográfico que tratan.

Como anticipo de la celebración el próximo año del quinto centenario del descubrimiento del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa en septiembre de 1513, desde la costa panameña del Darién en el golfo de San Miguel, Carmen Mena García expone, de forma magistral, el establecimiento de las primeras cabezas de playa en la tierra firme americana por grupos de españoles, aventureros y también funcionarios reales, para la conquista del territorio, para la conformación de una nueva realidad que ha evolucionado hasta terminar en la actual de nuestro continente hispanoamericano. Explica, gracias además a una real y profunda cultura histórica, cómo la Edad Media española, el espíritu y los modos de la Reconquista de las yermas tierras ibéricas en manos de los moros, se trasladan a América, a nuestra tierra pero ahora poblada de otros seres humanos, indígenas de cultura cueva, quienes, a causa de las violencias de la conquista, las “entradas y cabalgadas” y las pandemias importadas de Europa, desaparecen rápidamente de la mitad del territorio ístmico. Estamos en el Renacimiento pero la mentalidad es medieval; ocupamos una selva tropical húmeda pero los instrumentos, las técnicas, las instituciones y las experiencias son las del Mediterráneo más seco. Esos desfases temporales, espaciales y geográficos, los comprende mejor que nadie Carmen Mena García, quien nos hace así también comprender una realidad histórica antigua -de hace ya medio milenio-, como nadie lo había hecho, con tanta pertinencia e inteligencia sobre el istmo panameño, especialmente en sus capítulos sobre la geo historia del Darién y Santa María de la Antigua, principio y fin.

Las 640 páginas de *El Oro del Darién*, además de una densa introducción, contienen cuatro grandes capítulos y termina con una extensa bibliografía y un índice de figuras, mapas, gráficos, tablas y de nombres y lugares. Es lujosamente editado, por primera vez, en julio de 2011 en Sevilla por la Fundación Pública Andaluza, Centro de Estudios de Andalucía, Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía. Este libro importante trata con minuciosidad -después del tema más general, conceptual, de las fronteras y la historia americana y el Darién, y de la primera frontera hispana de la América continental, ambos en la introducción-, del espacio regional del Caribe y el área cultural intermedia del Darién,

ocupada por una población de cultura cueva que desaparece rápidamente y que deja al territorio casi vacío de humanidad. Se ocupa después, con detalle, de la conquista de Veragua, el ducado del almirante Colón y sus descendientes y la Nueva Andalucía; las entradas en el Darién y el descubrimiento del Pacífico; la llegada en 1514 del gobernador, primer funcionario real de esa categoría, Pedrarias Dávila; el final de Balboa en 1519 y el basculamiento de la conquista hacia las riberas del Mar del Sur, adonde se desplaza la frontera del Darién y el consecuente final de Santa María la Antigua, que será sustituida por la ciudad de Panamá fundada ese mismo año. Más adelante, se refiere a la hueste indiana y sus orígenes medievales -tema en realidad inédito- y que explica mucho cómo actuaron los conquistadores en esa época, su mentalidad más profunda. Trata de la gran armada oficial y con más de 2.000 hombres de Castilla del Oro de 1514, con la hueste real de Pedrarias, ese ejército más organizado que ocupa el territorio del istmo panameño, antes de las instituciones de la nueva frontera en la geografía ístmica: cabalgadas, entradas y guasábaras en el Darién. El tratamiento enseguida del tema fundamental y muy documentado de las Cajas Reales de Castilla de Oro, nos descubre la importancia de la minería áurea de aluvión en esa "fiebre de oro", la primera en el espacio continental de América, que casi enloqueció a los conquistadores y que fabricó más de un potentado, los nuevos hombres ricos del istmo del Darién, Acla y Panamá, que trabajan con sus técnicas de la época y emplean la fuerza laboral indígena. Nos presenta Carmen Mena el primer ciclo del oro, la producción y su destino peninsular, las remesas del metal a España, las casas de fundición del oro, los funcionarios que se ocupan de la actividad en nombre de la Corona y un protagonista -testigo de excepción- Gonzalo Fernández de Oviedo, escribano y veedor de fundiciones en Tierra Firme. Lo que llama la autora "el oro de los Dioses", la metalurgia de la América precolumbina, el tesoro del Darién, es presentado justo antes del final, el tema de las entradas y cabalgadas en Castilla del Oro de 1514 a 1525 con las prácticas de los rescates en el escenario de Tierra Firme, en el área darienita y del golfo de Urabá.

Una erudición fenomenal sustenta la obra de la doctora Carmen Mena García. Ella nos hace penetrar en la intimidad de los primeros pobladores, en la hueste castellana que ocupa el Darién con nombre y apellido, y su tránsito por la selva tropical, por el istmo panameño, a menudo rápido para terminar en una tumba anónima, para fundar la ciudad de Panamá en 1519 o para partir a otros lares. Erudición que aparece igualmente en la revelación de la economía de esa primera colonia, conservada todavía en el Archivo General de Indias de Sevilla en gruesos legajos de cuentas reales que dicen también mucho sobre otros aspectos de la vida cotidiana y de la estructura de una nueva sociedad que está

fabricándose en el Nuevo Mundo; en este laboratorio panameño, antes de expandirse en Centroamérica o más tarde, en el fabuloso Perú incaico. Depredación, búsqueda de esclavos y de oro mueven primero a los conquistadores en el Darién y luego, enseguida, en el resto del Istmo nos revelan las fuentes fiscales explotadas con mayor intensidad en los capítulos relativos a la hueste conquistadora y las finanzas de la conquista.

Carmen Mena García no cae en ningún vicio de anacronismo prestándole a mentalidades, personajes y acciones pasadas los mismos valores de nuestras sociedades actuales, error tan común en nuestro medio. Explica, función primordial del historiador serio y responsable -siguiendo un método probado de investigación y de acuerdo con una llave de interpretación-, el surgimiento de un mundo nuevo, de una sociedad original que será la base de la nuestra, confluencia de gentes de orígenes culturales y continentes diversos quienes se encuentran en el istmo panameño desde hace ya cinco siglos. Sociedad más antigua y precursora de otras que se desarrollan en el resto del continente americano, sobre todo en su fachada del Pacífico hispanoamericano, desde el siglo dieciséis y también desde Panamá, centro de las expediciones de conquista y colonización de esta parte del Nuevo Mundo a partir de la hazaña de Vasco Núñez de Balboa, realizada en la costa darienita del golfo de San Miguel en septiembre de 1513. Carmen Mena García nos demuestra a través de su obra, que el oficio de historiador existe y que es harto difícil; que exige una larga formación, verdadera humildad e integridad intelectual, respeto por sus fuentes primarias y también secundarias, un trabajo inmenso y talento probado pero que también ofrece resultados útiles y nos brinda una gran satisfacción porque revela el *substratum* más profundo de nuestros grupos humanos y de nuestras sociedades nacionales, que deben ser solidarias de la más extensa raza humana.

*LA TRAGEDIA DEL COLOR EN EL PANAMÁ COLONIAL 1501-1821.*  
*PANAMÁ, UNA SOCIEDAD ESCLAVISTA EN EL PERÍODO COLONIAL.*  
 Mario Molina Castillo, Impresos Modernos S.A. 2011, pp. 313, Panamá.

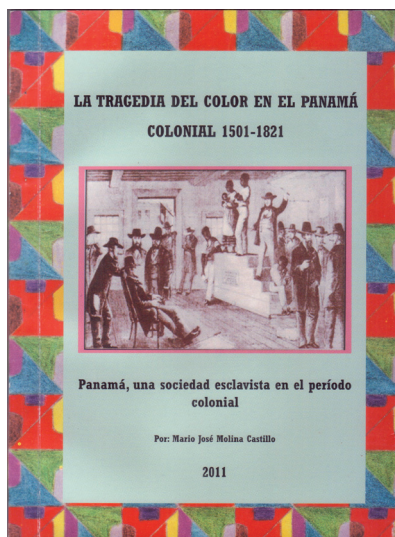
Marcela Camargo Ríos  
 Universidad de Panamá, *grudolf19@cwpanama.net*

**L**a obra compendia la mayor información obtenida hasta el presente sobre la sociedad negra del período Colonial. Refleja en tal sentido, un gran esfuerzo heurístico y hermenéutico con el cual, el autor, Dr. Mario Molina, pudo dibujar un panorama más comprensible de la vida cotidiana, de las interacciones, de las diversiones, de las resistencias y rebeldías; persecuciones y luchas de esa población, por ocupar un sitio digno en el mundo colonial panameño.

En la obra abundan detalles de lo que significó el oprobio y marginalidad de la esclavitud y pormenores del cimarronaje; descripciones de su

vivienda en el campo y en la ciudad; el abundante mestizaje con miembros de todos los sectores de la sociedad: oidores, gobernadores, soldados, comerciantes, curas, propietarios e indígenas. La evidencia está expuesta en una población cuyos genes enriqueció y coloreó, demostrando, a la luz de los estudios genéticos, su presencia. Las ocupaciones que desempeñaron a lo interno de las moradas de los españoles y criollos, así como en la ruta transítmica, en las haciendas, en las carnicerías, en los trapiches, en los aserríos.

De igual manera y en relación con los aportes culturales, nos hace saber y nos convence que fueron las negras o afromestizas, quienes, habilidosas y creativas como costureras, criollizaron la pollera española, de la cual se derivó nuestro traje nacional. Luciendo tal vestido no sólo las mujeres de la élite, sino también mulatas al servicio de éstas, pero también negras esclavas.



Los bailes y los tambores negroides, no escapan a su escrutinio y deja testimonio del disfrute de los mismos por parte de esa población y del rechazo de la Iglesia y de los sectores elitistas, quienes prohibían los mismos porque “se hacían con movimientos excesivos, obscenos y torpes, que provocan a la lascivia y más entre mulatos, zambos, negros y otras castas de gente que aprecian poco la honestidad”. Y lo que más preocupaba era “que así pasa o puede pasar a las mujeres blancas y honestas [...] como la experiencia enseñada”.

Investigador con nuevas herramientas para el análisis de la historia, dedica no pocas páginas a los versos y décimas, que a finales del período Colonial en Panamá y en América circulaban, en unos casos en desmedro de la población negra o mulata, en otros, aceptando e identificándose los autores con su negritud. Las mismas reflejan la discriminación que sufría dicha población. Tal es el caso de Juan de Dios de Medina, pardo, alcalde de la Santa Hermandad, a quien se le negó en Santiago de Veraguas, como en Natá de los Caballeros, llevar el calificativo de don, se le impedía frecuentemente ocupar cargos públicos, pero a los cuales tuvo acceso por ser un hombre adinerado y por los aportes ofrecidos para sostener los ejércitos y la burocracia.

Pero, si el autor narra pormenorizadamente la vida y aportes de los negros, responsablemente también menciona su participación en robos, hurtos, rapto de indígenas y mujeres blancas y asesinatos, de manera que su obra adquiere el equilibrio que corresponde a una historia de seres humanos, no de dioses ni de mitos.

Para reflejar el aporte significativo del grupo a la economía y sociedad colonial, enlisto algunas actividades de las cuales participaron, tanto en las áreas urbanas como citadinas y que sin lugar a dudas, movieron este rubro en su condición de mano de obra esclava, o como hombre libre, pero signado por “el color”, que impedía o limitaba su aporte. No obstante, su sagacidad, habilidad y creatividad, superaron esas barreras.

En la construcción de caminos y viviendas:

Trabajaron como hacheros cortando árboles y en los aserríos se encargaron del corte de la madera, sacando tablas y tablones y transportándolos a su destino.

En la construcción de viviendas, se encargaron del corte de la caña blanca, brava y mangle, así como su acarreo.

En la construcción hicieron oficios de albañiles, carpinteros, herreros, peones. Igualmente elaboraron tejas, ladrillos, hachas, machetes y herraduras.

Con su mano de obra contribuyeron en la construcción y reconstrucción de ciudades como Panamá y Portobelo.

En el servicio a lo largo de la vía transístmica:

Administraban “las ventas” o sea, los hospedajes que a lo largo de “la ruta” se establecieron para el descanso de los viajeros, a los cuales ofrecían comida,

cama, ropa y otros artículos. Para el animal que hacía posible el trasiego, las mulas: el pasto, el agua, colocación de herraduras y el reemplazo de las enfermas y cansadas.

Trabajaron como bogas en el río Chagres y como arrieros.

Fueron fabricantes de canoas y además “chasquis”.

Como proveedores de la sociedad colonial:

Se desempeñaron como plateros, ofertando alhajas de plata y oro, perlas para engarzar, velas, pescado, maíz, miel, guarapo, además de ser los responsables del corte y pesa de la carne.

Fueron también propietarios de tiendas en la ciudad de Panamá, Portobelo, en el arrabal santanero, en Penonomé, Natá, Santiago de Veragua. Y el autor los reconoce como fundadores de la economía informal, a través de los buhoneros, que si bien trabajaban para “sus amos”, lograron cierta independencia y lograron reunir dinero para comprar su libertad.

En las celebraciones religiosas:

Constituyeron parte de las cofradías, que fueron en gran medida responsables de las celebraciones de las fiestas del patrono de su cofradía, como de las danzas de *Corpus Christi*.

Uno de los méritos de la obra de Molina es enfrentarnos a una sociedad colonial en la cual tuvieron participación los más variados actores. Uno de ellos son los negros y aunque sus condiciones fueran las de esclavos, tal estatus no le resta méritos. A partir de este momento y al confrontar historia y presente, deviene una reflexión que refleja la escasa valoración que se le ha otorgado tradicionalmente al negro, a lo largo de sus 500 años de presencia en el Istmo, aunque hay quienes aseguran que se encontraba en el continente y en Panamá, antes de esa fecha. El libro de Molina lo reivindica y estimula en sus lectores la imperiosa necesidad de reconocer sus aportaciones y de conferirle mérito en la construcción y reconstrucción de la identidad de esta nación. Esa es una deuda que debemos saldar con prontitud.

*CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA PANAMEÑA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO.* Patronato Panamá Viejo, Universidad de Panamá, Fundación Biblioteca Nacional Ernesto J. Castillero y Facultad de Humanidades - UP. Ciudad de Panamá, 4 al 6 de septiembre de 2013, [www.antropologiapanam.org](http://www.antropologiapanam.org)

Tomás Mendizábal

Investigador asociado, Patronato Panamá Viejo, [tomas.mendizabal@gmail.com](mailto:tomas.mendizabal@gmail.com)

**E**l desarrollo de cualquier disciplina científica o académica requiere contacto entre sus practicantes, del intercambio de ideas, opiniones y visiones, que generen una dialéctica constructiva y, fundamentalmente, de la difusión de sus descubrimientos, resultados y avances.

En Panamá, la Antropología y sus variadas sub disciplinas se han desarrollado en los últimos años gracias a la práctica de profesionales locales y foráneos, produciendo resultados estimulantes, positivos y relevantes, pero sin un espacio formal en el que se puedan, precisamente, compartir, discutir y difundir.

Lamentablemente, no existe un foro sistemático en el que se pueda reunir el gremio a, entre otras cosas, analizar cómo ha sido la práctica antropológica en Panamá, qué modelos sigue, qué persigue y hacia adónde se dirige.

Consecuentemente con lo anterior es que nos abocamos a organizar el Congreso de Antropología Panameña, que esperamos sea el inicio de instancias regulares de comunicación y encuentro. Los objetivos que nos hemos propuesto son:

- Propiciar el intercambio de experiencias y conocimientos entre profesionales nacionales e internacionales que realizan estudios antropológicos en Panamá.

*Antropología Panameña: pasado, presente y futuro*

**Congreso de Antropología Panameña**  
Ciudad de Panamá | 4 al 6 de septiembre de 2013

Meses de trabajo: -Mes de Antropología Física  
-Mes de Antropología Sociocultural  
-Mes de Arqueología  
-Mes de Etnología y Museos  
-Mes de Primatología

Lugar de celebración: Biblioteca Nacional Ernesto J. Castillero R.  
Presencia de ponencias y plabers: Hasta el 15 de enero de 2013

Matrícula de Ponentes: \$50 (estudiantes \$25) del 1 de marzo al 31 de mayo de 2013  
Matrícula de Público: \$25 (estudiantes \$15) del 1 de marzo al 31 de julio de 2013

[www.antropologiapanama.org](http://www.antropologiapanama.org)

Auxiliares: 

Canto Rodado ■ 7:143-152, 2012 ■ ISSN 1818-2917



- Promover el análisis académico y la discusión sobre el estado actual de dichos estudios en sus diferentes aplicaciones: Antropología Física, Antropología Sociocultural, Arqueología, Patrimonio y Museos, y Primatología.
- Invitar al diálogo y reflexión sobre las condiciones materiales e institucionales que han condicionado de una manera u otra el ejercicio de la disciplina en el país.
- Motivar al establecimiento de acuerdos que conduzcan a mejorar y fortalecer las condiciones materiales e institucionales existentes que garanticen el desarrollo de la antropología panameña.

Es preciso mencionar el generoso auspicio y el respaldo académico de las tres instituciones sin las cuales la realización de este evento sería imposible: la Universidad de Panamá a través de su Facultad de Humanidades y el Centro de Investigaciones Antropológicas, el Patronato Panamá Viejo y la Biblioteca Nacional Ernesto J. Castillero. Esta última ofreció el sitio y la atmósfera ideales, en medio de la tranquilidad de su entorno natural, para la celebración del Congreso los días 4, 5 y 6 de septiembre de 2013.

El Congreso consistirá en la presentación de ponencias que girarán en torno a los cinco temas listados arriba, dictadas por profesionales de la disciplina, luego de ser sometidas a evaluación por los comités organizador y científico. Los trabajos seleccionados serán publicados en la revista Canto Rodado números 8 y 9. Habrá también presentaciones magistrales a cargo de distinguidos especialistas de largas trayectorias en las distintas ramas, que junto con las demás ponencias, harán de este un evento académico de primer nivel.

Esperamos, finalmente, que el Congreso genere un espacio en el que los profesionales de la antropología, así como cualquier persona interesada en la materia, podamos conocernos y crear relaciones personales y profesionales que fortalezcan la práctica y el conocimiento de la disciplina.